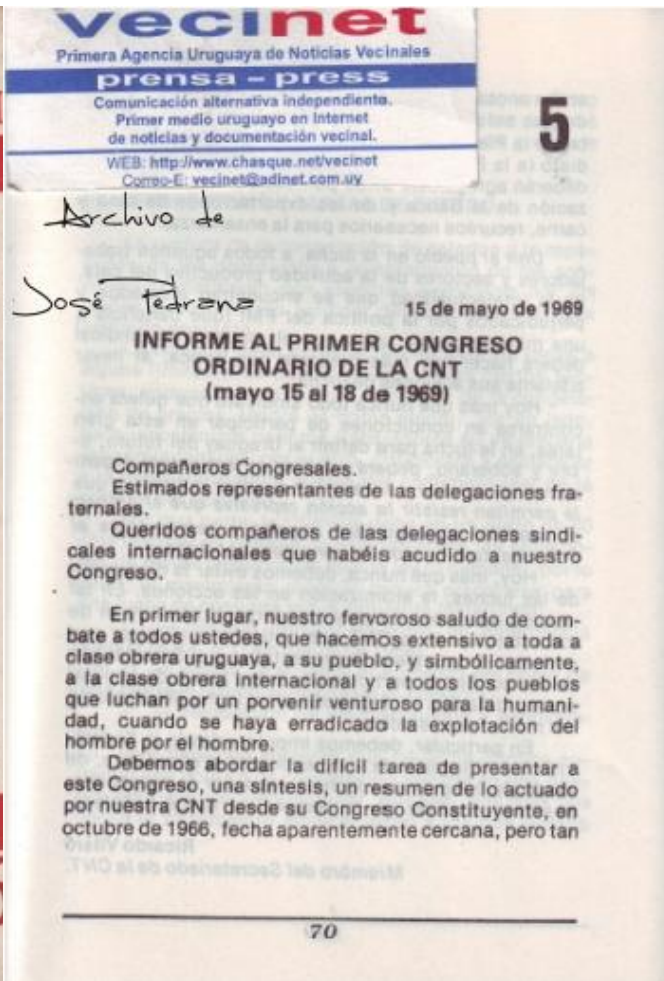
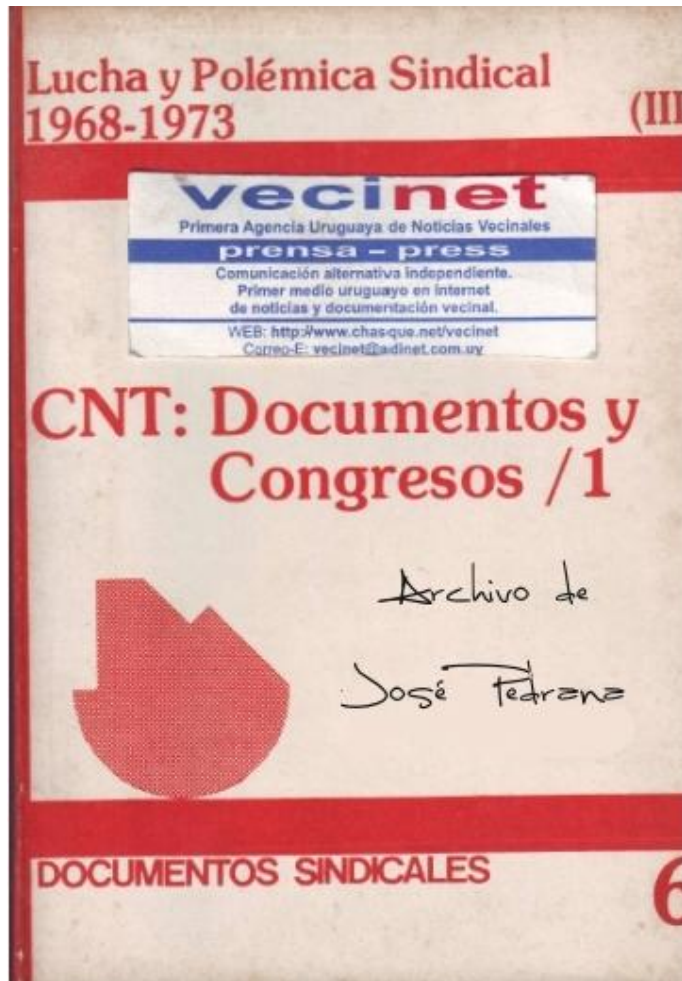


vecinet <http://www.chasque.net/vecinet/>

Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio01.htm>

(del archivo de José "Tito" Pedrana)



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE



llena de acontecimientos, luchas y confrontaciones, que se nos aparece alejada en el tiempo.

Para realizar ese balance, y darle su correcta ubicación en la perspectiva del tiempo que vivimos, consideramos imprescindible retrotraernos muy brevemente unos años, para que los graves momentos que vivimos y viviremos, tengan una explicación lógica, con antecedentes, con mojones, con alertas y también, con un basamento socio-económico objetivo, que lo ubique en el marco de la lucha de clases y sus leyes, y no el farrago incoherente de las casualidades, o en el engañoso juego de los supuestos errores o equivocaciones de los gobernantes de turno.

Nos permitiremos, pues, una glosa de los principales síntomas económico-sociales, a partir de la década del 50 hasta nuestros días.

¿Cuáles son esos índices, propios del Uruguay, pero, remitidos, en gran medida a toda América Latina? Veamos:

Regresión de una economía cada vez más estrangulada por el latifundio y la dependencia al imperialismo, deterioro de los principales rubros de la industria y la agricultura con el consiguiente desarrollo de la desocupación, ruina de los pequeños y medianos productores rurales.

He ahí, algunos aspectos a través de los cuales el Uruguay se inserta en el cuadro de una América Latina corroída por una crisis de estructura irreversible.

Un continente entero cruje, luego de 400 años de tutela europea primero y yanqui después.

Concluida la 2ª Guerra Mundial, se produce —mediante inyección del capital norteamericano, la rápida restauración de la economía de Europa Occidental, alentando en un primer momento la fácil colocación de las materias primas latinoamericanas.

El conflicto de Corea provoca un estímulo similar, pero a su fin, comienza la caída vertiginosa e ininterrumpida de los precios de las materias primas en el llamado "mercado internacional", controlado por el dólar.

Las economías de nuestras patrias frenadas por el latifundio nativo y por el veneno del capital extranjero saltan en pedazos, provocando el más grandioso movimiento de liberación de los pueblos desde las Guerras de Independencia.

La expresión categórica de ello es el triunfo de la Revolución Cubana, que al tiempo de inaugurar una nueva época en la historia de América, echa por tierra la leyenda de la invencibilidad del imperialismo norteamericano.

Para todos los pueblos quedó demostrado que la Reforma Agraria era posible, que la recuperación de las riquezas naturales en manos de los monopolios era realizable y que la construcción de una nueva vida sólo dependía de la capacidad del pueblo para unirse y derrotar a sus enemigos.

Paralelamente se quiebra el mito de la excepcionalidad del Uruguay y la "Suiza de América", al procesarse en su seno el enfrentamiento que dará forma definitiva a su destino: por un lado la oligarquía de la tierra, el dinero y la gran industria, dependiendo cada vez más del capital norteamericano; y por otro lado, el conjunto del pueblo trabajador y sectores de las capas medias, así como de la pequeña y mediana industria nacional.

Esto promueve, como lo ha sostenido la CNT, la oposición radical de dos Programas, de dos Planes, y en definitiva de dos Uruguay.

De un lado el Uruguay de la clase obrera en sus combates multitudinarios, en sus huelgas generales,

abarcando la nación entera en su exigencia de cambios a favor del pueblo, el Uruguay de los estudiantes luchadores incansables junto a la clase obrera, el Uruguay de los campesinos ahogados por su arriendo, el banquero y el intermediario.

Del otro lado, el Uruguay de los señores del latifundio, de la banca, sentados en el gobierno y en la mesa del embajador norteamericano.

Octubre de 1966 jalona ese proceso, sintetizando a nivel de la clase obrera aquel enfrentamiento.

El Programa del Pueblo establecido en el Congreso de Unificación Sindical, nació y fue acuñado por cientos de huelgas y ocupaciones de fábricas, a lo largo de marchas a pie de cientos de kilómetros y columnas de decenas de miles de trabajadores.

De esta forma, la defensa de las fuentes de producción y la moratoria de la deuda externa, surge de las asambleas realizadas en las fábricas y talleres semiparalizados por la crisis, así como ante la inminencia de desocupación, los trabajadores bancarios van al combate por la nacionalización de la banca privada.

Las clases dominantes pretenden hacerles pagar a los trabajadores con sus salarios congelados a niveles de hambre, el saqueo de las economías, el deterioro de los precios de nuestras producciones básicas, los préstamos leoninos, etc., etc.

En una palabra, obligar al pueblo a producir barato para sus amos nativos y extranjeros.

Y a los efectos de asegurar la eficacia de sus negocios, convertir al país en un cuartel y a los trabajadores en un manso rebaño: he aquí la política de la oligarquía y el imperialismo.

Cada gremio que se enfrenta a la política de congelación de salarios entra en combate contra el plan del imperialismo para el conjunto de los pueblos de América Latina.

De esta categoría de...

La crisis total de la estructura económica convierte todo reclamo salarial en una lucha política entre el pueblo y el FMI.

Esto es lo nuevo en la vida de nuestro país: las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores cuestionan la existencia misma del régimen económico-social y las medidas represivas del gobierno provocan inevitablemente una violencia cada vez mayor en todo el desarrollo social.

Unidad orgánica de la clase obrera y Programa de Soluciones radicales a la crisis, surgen como exigencias de la experiencia práctica de las masas.

Este es su valor, y de aquí la relevancia histórica de este nuestro Congreso.

Si cabe destacar el arraigo popular del programa de soluciones levantado por la clase obrera y su Central, es preciso señalar como uno de sus méritos, el haber posibilitado una profunda unidad entre los distintos sectores populares y la clase obrera.

Los asalariados rurales, y el pequeño y mediano productor, los jubilados, la Universidad, los estudiantes y demás sectores de la Enseñanza, codo con codo, con la clase obrera cierran filas ante la reacción y el imperialismo, ofreciendo el único programa capaz de sacar al país de la postración a la que lo somete una oligarquía tan insaciable como antinacional.

La creciente unidad de la clase obrera, y el pueblo, y su capacidad desarrollada en el combate por el salario y las soluciones de fondo, fue determinando que la destrucción del movimiento obrero y popular, se convirtiera en un objetivo fundamental para las clases dominantes y el imperialismo norteamericano.

Si ante el pueblo fue haciéndose más evidente la necesidad de cambios profundos de la estructura económico-social, ante las clases dominantes, se abría cada vez más una sola posibilidad para el triunfo de

sus planes: aniquillar la resistencia y la ofensiva del movimiento popular.

Para que la desnacionalización de los entes fuera un hecho, para concretar la entrega de las fuentes de producción al capital yanki, para hacer posible una política de permanente enriquecimiento del latifundio y la banca a costa del pueblo, había que contar con una barrera: la clase obrera organizada, unida en torno a un programa patriótico con todos los sectores del pueblo uruguayo.

La represión pasa así a convertirse inevitablemente en un factor permanente a la vida nacional y una constante de la política de los sucesivos gobiernos.

El pueblo bregará por sus derechos irrenunciables y las clases dominantes acudirán a todos los medios, ya sea la violencia, la división o incluso el asesinato para defender sus oscuros privilegios.

Esto enseña que, ni los apaleos de las manifestaciones obreras y estudiantiles, ni la intromisión de la embajada norteamericana en los sindicatos como tampoco las Medidas Prontas de Seguridad, son o serán expresiones aisladas de tal o cual gobernante o respuestas circunstanciales a la dureza de uno u otro conflicto.

Son formas diferentes de una misma política, la misma que han seguido las clases dominantes a través de la historia: la furiosa defensa de sus intereses opuestos a las aspiraciones legítimas de los pueblos.

El ahondamiento de la crisis y la imposibilidad de las clases dominantes de presentar una salida positiva a la misma, determina por un lado, la profundización y agravamiento de todas las luchas, y por otro, la necesidad de pasar a un plano superior de la unidad y la organización de los trabajadores y del pueblo.

De esta exigencia histórica surgió el Congreso de

Unificación Sindical no como un Encuentro más de la vida sindical, sino como una síntesis histórica que daba nacimiento a un centro aglutinador de la lucha de todo un pueblo por sus derechos y aspiraciones.

En la hora de hacer el balance de ajustar nuevas perspectivas de lucha es necesario que nos preguntemos si hemos cumplido con la orientación que nos diera el Congreso de Unificación Sindical de 1966.

Resumiendo en pocas palabras el mandato que recibiéramos de los trabajadores podríamos decir que el mismo consistió en la defensa de los derechos de los trabajadores y en el marco de un Programa de Soluciones populares a la crisis.

Defender ese programa agrupado, para conquistarlo, a los más amplios sectores de pueblo: esta ha sido la orientación que ha hecho posible la unidad de nuestra clase obrera.

La CNT, ha nacido para dar respuesta a las reivindicaciones de los trabajadores, ya se trate del derecho al salario o la libertad.

Trasciende las fronteras partidarias, religiosas o filosóficas y se constituye en la más vasta organización de masas que conoce nuestra historia.

Siendo la unidad de los trabajadores una condición esencial para la defensa de sus derechos, nos hemos esforzado y nos seguiremos esforzando en el cumplimiento de la orientación y *resoluciones del Congreso* como norma esencial de toda nuestra actividad.

Es de este principio esencial que partimos para esbozar un análisis de las últimas confrontaciones y esbozar algunas perspectivas de futuro.

Si medimos el papel de la CNT, por su capacidad de movilizar a los más vastos sectores populares en pos de soluciones de fondo, podríamos concluir que el

período transcurrido pasará a la historia de nuestro pueblo como uno de sus momentos más fecundos y positivos.

La CNT ha luchado indeclinablemente por elevar el nivel de vida de los trabajadores y por defender sus conquistas, a la vez se esforzó por elevar su conciencia en el sentido de que las aspiraciones finales del pueblo, sólo tendrán plena satisfacción en un mundo sin explotados ni explotadores.

Por su unidad y por su capacidad de lucha puesta a prueba en toda las instancias la clase obrera y su Central han pasado a ocupar un lugar de primer orden en la vida nacional.

Ya se trate de resolver los grandes problemas políticos y económicos, o encarar medidas en lo cultural y social, hay que contar se quiera o no, con la presencia de nuestra Central.

Si la solidaridad ha signado todas nuestras existencias, es un mérito de la CNT el haber promovido la acción conjunta de toda la clase obrera cuando un sector de ésta era vulnerado en sus derechos esenciales.

La crisis económica golpea a todos los sectores populares, provocando en las organizaciones sindicales la necesidad de un mayor reagrupamiento de fuerzas y el pasaje a nuevos métodos de lucha.

Frente a los 1.400 millones de carestía que vuelcan sobre el pueblo la primera devaluación del gobierno no es suficiente la respuesta aislada de los gremios.

Cada vez más la naturaleza de las luchas, exige del Movimiento Obrero la capacidad de movilizar al conjunto del pueblo en torno a un programa de soluciones populares a la crisis.

Y esto fue lo que ocurrió en los últimos dos años, se luchó, se enfrentó la política de congelación de salarios en los paros y ocupaciones de las fábricas, se combatió por la libertad a brazo partido contra los

gases y las balas de la policía y en la marcha misma de los combates se avanzó más aún en el afianzamiento de la unidad y la organización de todos los trabajadores.

La mención de algunos hechos es suficiente para validar lo que acabamos de afirmar.

Por ejemplo el paro general del 24 de setiembre de 1967 decretado por la CNT, en solidaridad con los 200 mil trabajadores del Estado, así como el paro general del 20 de julio, en solidaridad con los trabajadores de la prensa.

La pretensión del gobierno de congelar los salarios fue encontrando una creciente resistencia popular, al tiempo que las devaluaciones, el sometimiento a la banca extranjera y la violencia represiva señalaban al pueblo trabajador que se estaba ante un tenebroso plan de las clases dominantes y del imperialismo.

Lo valioso a destacar en todo este período es que cada una de las luchas parciales se fue canalizando en torno al programa de soluciones de la CNT, de tal forma que el mismo ha ido más allá de la clase obrera para transformarse en patrimonio de sectores cada vez más importantes del pueblo.

Un acontecimiento de singular importancia nos obliga a destacarlo en este informe, nos referimos al arribo a nuestro país del presidente Johnson, abril de 1967.

Coloca a nuestro pueblo ante una grave responsabilidad: dar respuesta a la presencia del jefe de los monopolios yanquis y a la llamada Conferencia de Presidentes de Punta del Este.

El asesino de Viet Nam, el agresor de Cuba, el representante del imperio más cruel de todas las épocas, elegía nuestra tierra para el conciliábulo con los jefes de las oligarquías.

Tiranos que avergüenzan a toda conciencia honra-

da como Stroessner, gorilas como Costa e Silva y Onganía, representantes de la pandilla de los Somoza, doctores de espaldas a sus pueblos y otros presidentes, más o menos representativos, se habían dado cita para un nuevo ajuste de cuentas con los pueblos.

La CNT, moviliza a todos los trabajadores y las calles de Montevideo, son ganadas por obreros y estudiantes, al grito de: "¡VIET NAM SI, YANQUIS NO!", "¡CUBA SI, YANQUIS NO!".

Nuestra Central cuidadosa de preservar el principio de la democracia sindical propone el tema de la Conferencia de Presidentes a la consideración y discusión de todos las bases obreras.

Obedeciendo a un principio, la discusión también fue sin duda valiosa en el esclarecimiento y en la toma de conciencia de muchos miles de trabajadores.

Los estudiantes resisten en la Universidad sitiada por las fuerzas policiales y el 12 de abril se produce el Paro General convocado por la CNT, esta vez, en defensa de la dignidad nacional y en solidaridad con los pueblos hermanos del continente.

A fines de 1966 la acción coordinada de todos los gremios arrancó del Parlamento más de 30 leyes obreras.

En 1967 la Nación entera es llamada por la CNT, a la lucha por las soluciones de fondo propuestas por la Central en solidaridad con los gremios en lucha.

En mayo-junio, distintos gremios conquistan importantes ajustes salariales al tiempo que en abril, el imperialismo norteamericano recibe la respuesta airada y digna del pueblo uruguayo, en las calles, y en la Universidad y en la paralización casi completa de todos los centros de trabajo.

Es decir, lucha irrenunciable por las reivindicaciones salariales, solidaridad combativa desarrolladas a

niveles cada vez superiores y movilización del pueblo en defensa de las libertades y en contra del enemigo imperialista.

Y en el centro de todos los combates, el desarrollo de la unidad obrero-estudiantil, el estrechamiento de los vínculos con la Universidad y todos los sectores de la enseñanza, así como con los jubilados y profesionales, etc., etc.

El 9 de octubre el gobierno aplicaba las Medidas Prontas de Seguridad y el país entero es paralizado en protesta ante el llamado de la CNT. Ante la resistencia popular y ante la resolución de otro Paro General aprobado ya por la Central las Medidas son levantadas el día 23.

Conciente de que la reacción no ha abandonado sus planes liberticidas, la CNT, planifica una nueva ofensiva llegando a todo el país con su Programa de Soluciones, centrando su ataque en dos puntos esenciales del plan reaccionario:

1º) Congelación de Salarios y Reglamentación sindical;

2º) Intentos de dividir —embajada yanqui, IUES mediante—, al movimiento sindical.

Un verdadero plebiscito popular efectuado en todo el país culminó —con acciones conjuntas con jubilados, estudiantes, etc.—, en la jornada de protesta del 2 de abril y en el marco de una vasta movilización popular llegamos al 1º de Mayo, con una de las más grandes jornadas que haya realizado la clase obrera en muchos años.

La salvaje agresión policial que impide la finalización del mitin tiene una respuesta contundente dos días después en el paro y manifestación convocada el mismo 1º de Mayo por nuestra Central.

Poco después, las Medidas de Seguridad del 13 de

junio de 1968 abren el período de más agudas confrontaciones en las últimas décadas.

Las grandes batallas de la clase obrera y los estudiantes, la Universidad y distintos sectores de nuestro pueblo, las múltiples manifestaciones, paros parciales y los 8 Paros Generales resueltos por nuestra Central, constituyen la espina dorsal de la resistencia popular.

Ni la militarización, ni la muerte han conseguido doblegar a nuestro pueblo.

Al decir de Carlos Quijano: "El país ha soportado 9 meses de una dictadura por momentos larvada, por momentos desembozada.

Pero al cabo de ese tiempo, el país no pudo ser sometido.

Una vez más, los orientales demostraron que no se dejan "arriar".

De esta batalla ganada, los honores corresponden en primer término a los que más resistieron: la clase obrera que sale del combate con sus cuadros golpeados pero intactos; los estudiantes que tienen la dolorosa gloria de tres muertos".

Para juzgar si la táctica seguida por el movimiento obrero ha sido correcta o no, hay que partir de una interrogante: ¿Qué estaba en juego el 13 de junio de 1968?

A esta pregunta pareció responder el Ministro del Interior Jiménez de Aréchaga, cuando daba cuenta al Parlamento de las causas que llevaron al gobierno a la adopción de las medidas: al ir de visita a casa de un amigo se encontró que sus hijos se hallaban consternados por los disturbios estudiantiles, negándose por ello a concurrir a la escuela.

Esto lo conmovió al extremo de concurrir a la casa de gobierno a discutir la implantación de las Medidas Prontas de Seguridad. (Esta explicación al Parlamento del Ministro del Interior se encuentra en las actas ta-

quigráficas de la Cámara).

Otros sectores del gobierno mencionaron un auto quemado, algaradas estudiantiles y planteos huelguísticos de una inexistente Asociación de Empleados Públicos.

He aquí hasta dónde llegaba el cinismo de un puñado de oligarcas de espaldas al pueblo y vendidos en cuerpo y alma al extranjero.

Con esta cortina de humo se pretendió enmascarar un *Plan tenebroso* de regresión económica y social, plan que intentaron aplicar con increíble crueldad utilizando los medios más inhumanos y entre otras cosas solicitando con frialdad asesina el envío de armas mortíferas de los EE.UU., para reprimir manifestaciones pacíficas de obreros y estudiantes.

Cada uno de nosotros tiene conciencia de lo que persigula el pequeño grupo de banqueros enquistados en el gobierno.

Cada hombre y cada mujer de nuestro pueblo sienten que de alguna manera el Uruguay ha sufrido una profunda conmoción en todos los órdenes de la vida.

Jamás olvidará nuestro pueblo el espectáculo de una oligarquía rapaz intentando convertir al país en un campo de concentración. La sangre de *Liber Arce*, *Susana Pintos*, *Hugo de los Santos* y *Arturo Recalde* y de centenares de heridos, la militarización, los destituidos, los 7.000 trabajadores que pasaron por los cuarteles, la intervención de la economía nacional por la banca yanqui, el desmantelamiento de la industria nacional, la carestía insoportable: he aquí los propósitos concretos y el resultado de la política de las clases dominantes.

Estas verdades, producto del combate, han salido a luz derrotando los cínicos pretextos esgrimidos por el gobierno.

Lo que se pretendía y se pretende, era redistribuir la riqueza del país aún más a favor de los sectores privilegiados en connivencia con los monopolios y banqueros yanquis.

El 13 de junio de 1968 el gobierno-banquero quiso resolver definitivamente el pleito histórico que se desenvuelve agitadamente tanto en nuestro país como en otras partes de América Latina.

La violencia desatada por los gobernantes no es expresión de su fortaleza sino de su debilidad ante el reclamo del pueblo que cada vez más cuestiona profundamente su política y sus privilegios.

Ya con la Reforma Naranja habían conseguido darle funciones semi-dictatoriales al aparato del Estado, pero como eso no fue suficiente para someter al pueblo el expediente de las Medidas Prontas de Seguridad se vuelve método de gobierno.

En su voracidad insaciable impusieron la represión como medio de multiplicar sus prebendas; las "medidas" tomadas por el Consejo de Ministros, del 13 de junio, significaba ni más ni menos que los grandes señores de la banca pasaban sin intermediarios a tomar directamente la dirección del poder dispuestos a aplicar un vasto plan regresivo. Vale la pena recordar que, en Brasil y Argentina, bajo la odiosa dictadura de Stroessner en Paraguay o en la camarilla gorila en Bolivia, el imperialismo se sirvió de militares traidores a sus patrias, para convertirlas en colonias del capital financiero norteamericano.

Desde hace más de una década es ese mismo Plan el que se quiere aplicar en Uruguay y el 13 de junio abrió la ofensiva de la reacción para imponerlo en toda la línea.

A esta altura cabe que nos preguntemos: ¿Cuál es el resultado de la ofensiva del gobierno y su enfrenta-

miento con el pueblo?

El combate permanente de los trabajadores durante 9 meses, prosiguió sin pausa al otro día de levantadas las Medidas Prontas de Seguridad.

Es decir, si el objetivo histórico de las clases dominantes es y sigue siendo destrozar a la clase obrera organizada y ésta sigue en pie de lucha, erosionando con golpes formidables a todas las patronales: construcción, portland, lana, textiles, frigoríficos, etc., si la realidad es esta, nos preguntamos: ¿es que después de 9 meses de combate las clases dominantes han resuelto pladosamente perdonarle la vida al movimiento obrero? Si a pesar de todos sus crímenes el gobierno no puede impedir los paros parciales y las manifestaciones de miles de trabajadores al día siguiente del levantamiento de las Medidas, es porque el gobierno ha fracasado en sus propósitos anti-sindicales al verse obligado a levantar las Medidas de Seguridad.

Durante 275 días de lucha nos dimos como uno de los objetivos esenciales el obligar al gobierno al levantamiento de las Medidas de Seguridad.

Lo hemos logrado y es natural que saludemos a la clase obrera y al pueblo uruguayo, al haber obtenido una victoria más en su ya larga lucha en defensa de los derechos y las libertades democráticas.

En una palabra, la historia no ha seguido el rumbo gorila que el imperialismo logró imponer en otras partes de América y como creemos que ello es resultante de la aplicación de una orientación y táctica justa, resumiremos algunos aspectos esenciales de la misma

1º) Al tiempo que el gobierno quiso dividir a la opinión pública en partidarios o enemigos del "orden", la clase obrera opuso la defensa de sus derechos y reivindicaciones levantando al tope la bandera de las úni-

cas soluciones positivas a la crisis. Producto de esto frente al pueblo se abrió otra opción: *el plan de la reacción*, de hambre y represión o *el plan del pueblo* de soluciones y libertad.

2º) Analizando objetivamente los propósitos de la reacción, la CNT, por resolución del 26/VII/68, advierte a la clase obrera y al pueblo que era preciso no dejarse vencer ni por la precipitación ni por la pasividad, puesto que se trataba de una lucha larga y prolongada.

Esta táctica evitó la trampa a que quería llevarnos el gobierno. Forzar la decisión de una batalla fulminante, "a cara o cruz" y lograr el aislamiento de los sectores más avanzados con respecto a otros.

A esto podía conducir en especial el planteo de la huelga general por tiempo indeterminado.

El planteo de la Huelga General no puede separarse de los objetivos que se propone alcanzar, ni de la realidad social y económica en que debería desenvolverse.

La huelga general puede tener objetivos económicos u objetivos políticos, puede conducir a una solución negociada o a una insurrección popular.

Puede significar asimismo, si no se han balanceado correctamente las fuerzas, la derrota del movimiento.

¿Cómo ubicar este tema en el contexto de la batalla de estos 9 meses de medidas?

La CNT, ha definido esta batalla no como una batalla sindical, sino como una batalla política, en la que se confrontan dos orientaciones: una, la del FMI, la de la oligarquía y el imperialismo, y la otra, la de la CNT, con un Programa de Soluciones Nacionales, que es a la vez, patrimonio de vastos sectores populares y patrióticos.

Para librar con éxito esta batalla, hemos dicho, es necesario unir al pueblo en la lucha.

En el marco de esta batalla política, en medio de la aguda crisis económica de estructura que soporta el país, está claro que la consigna de la Huelga General aislada de todo el pueblo, de ese pueblo que queremos unir en la lucha, sólo podía llevar a la pérdida de la amplitud del movimiento, al desgaste de los sectores de vanguardia y a la derrota de la clase obrera.

Nuestra CNT, tiene resoluciones claras en torno a la huelga general, como enfrentamiento al golpe de Estado, que vale la pena repetir en este momento:

El mismo 13 de junio de 1968, en declaración que la Mesa Representativa aprobó por unanimidad, la CNT, estableció su disposición de enfrentar cualquier tentativa de golpe de Estado, procediera de donde procediera, con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo.

A medida que el Poder Ejecutivo pierde base de sustentación política y vuelve más tirantes sus relaciones con el Parlamento, que no hace mayoría para enfrentarlo en sus abusos antipopulares, realizados al margen de la Constitución y las leyes, es necesario reafirmar esa posición inicial del Movimiento Sindical.

También se ha planteado la necesidad de que los sindicatos se pronuncien y realicen una gran labor de preparación y organización para que la medida tenga una aplicación efectiva en la circunstancia indicada o en cualquier otra, cuyas consecuencias negativas para el movimiento popular se estimen equivalentes.

Las condiciones de julio, agosto y setiembre, pese a la dura represión, no eran las del golpe de Estado. El proceso posterior que culmina con el levantamiento de las medidas de seguridad el 15 de marzo, así lo demuestra.

Por eso elegimos el camino de golpear una y cien veces al enemigo, utilizando las formas de combate de

la clase obrera, sin atarnos esquemáticamente a una forma determinada, desgastando permanentemente las posiciones del gobierno y su política, evitando la desmovilización y el retroceso. Es decir, "ni la precipitación, ni la pasividad".

3º) Pero todos estos elementos no hubieran logrado la derrota del objetivo fundamental del gobierno, si no se hubiera llevado a cabo durante el transcurso de todos los enfrentamientos una vasta acción unitaria entre la clase obrera y los más amplios sectores del pueblo. Aislar a la clase obrera ha sido y seguirá siendo el plan de las clases dominantes. Unirse a todos los sectores que no tengan nada que ver con el imperialismo y la oligarquía, ha sido y sigue siendo una necesidad histórica del proletariado. Recogiendo la experiencia de la última década, particularmente de las grandes jornadas del Congreso del Pueblo, nuestra Central, buscó y logró en todo momento vincular la lucha por sus derechos con la suerte de toda la nación. Es así que cabe a nuestra CNT, el mérito de haber convocado a la formación del Movimiento por las Libertades, que transformó multitud de voluntades dispersas en un solo haz de acción por los derechos irrenunciables del pueblo.

La Universidad, distintos sectores religiosos, sectores fundamentales de técnicos y profesionales, distintos partidos políticos y personalidades de relevancia social y cultural, pasaron a constituir un solo frente de lucha junto a los trabajadores; cada vez más se estrechaba el cerco en torno al gobierno banquero.

El combate en las calles, las ocupaciones de fábricas, los paros parciales y totales, junto a una táctica justa, iban decidiendo el vuelco de toda la opinión pública en contra de los planes reaccionarios.

La unidad obrero-estudiantil, se desarrolló a nive-

les desconocidos y el grito de "Obreros y Estudiantes, Unidos y Adelante" pasó a ser coreado por miles y miles en las grandes jornadas vividas a lo largo y a lo ancho de los 9 meses.

Fueron nuestros compañeros, de acuerdo a resolución expresa de esta Central, las que supieron encontrar un lenguaje común con todas las madres y miles de mujeres de nuestro pueblo. Las manifestaciones y mítines realizados como la jornada memorable del 27 de setiembre, sin duda alguna señala la irrupción de las mujeres uruguayas en el combate por la libertad y la democracia, como nunca hasta entonces se había producido.

Estos hechos no fueron producto de la improvisación, sino que son el fruto de una orientación correcta. Decla en su declaración del 10 de octubre la Mesa Representativa de la CNT, luego de reseñar los ataques y desmanes del Poder Ejecutivo contra la Universidad, afirmaba: "Amenazas al Parlamento un día, a la Iglesia otro día, a los jueces un tercero. Cuando un grupo de personalidades de la talla del Arzobispo de Montevideo, Monseñor Parteli, del Pastor Castro y de los doctores Negro, Zeballos, procuraron la normalización de la vida del país, el P. Ejecutivo les cerró sus puertas y los remitió al trámite burocrático de un Ministro provocador y calumniador, además de reaccionario".

"En estos 4 meses el gobierno no destruyó el movimiento sindical, pero debió desnudar la esencia de su política reaccionaria y antipopular, lo que empieza a volcar en su contra todo lo que hay de honesto y de bien inspirado en el país".

"Si ese vuelco de opinión contra el gobierno se transforma en militancia activa, esta lucha se definirá en favor del pueblo".

La creciente carestía y la barbarie policial posibili-

tó la unión del pueblo, pero sería de nuestra Central de donde partieran las iniciativas que paso a paso volcaran la opinión contra el gobierno, transformando a vastos sectores en militantes activos de la causa popular.

Finalmente, hemos asistido a una experiencia inusitada en la vida nacional; la incorporación de amplios sectores de la Iglesia junto a las luchas populares.

La CNT, siente indisoluble orgullo que hoy como en la gesta de 1811, los sacerdotes patriotas empiezan a caminar junto al pueblo, esta vez junto a la clase obrera y su Central, en los mitines, en las manifestaciones y en la incorporación al trabajo de nuestras Mesas Zonales.

En examen realista de los resultados de estos 9 meses de lucha, arroja diversas comprobaciones que deben tenerse en cuenta: los sectores del privilegio acentuaron sus prebendas, el gobierno se hizo de un instrumento reaccionario, como la COPRIN y las fuerzas de la represión se adiestraron en la persecución del pueblo.

Aún recortada, cuestionada y duramente golpeada por la lucha de la clase obrera contra su sanción, la COPRIN representa el instrumento legal por cuya vía el gobierno pretende consolidar la congelación de los salarios y el ataque a los derechos sindicales.

Cada resolución de la COPRIN ha sido una resolución contra el pueblo, homologando aumentos de precios, de bienes y de servicios, y retaceando aumentos de salarios, en una clara redistribución de los ingresos a favor de las clases dominantes.

La vida ha demostrado la justeza de la actitud de la CNT, frente a la COPRIN.

Fue enfrentada con dureza a partir del mensaje del P. Ejecutivo. La ley, que se pensaba sacar en un trámite fulminante de horas, sufrió como consecuencia de la lucha de los trabajadores un largo proceso de discu-

sión parlamentaria, de discusiones que le fueron recortando los aspectos más cerradamente negativos, hasta ser aprobada en medio del repudio general, de la clase obrera, por una minoría de senadores y diputados (43 en total), cuyos nombres no serán olvidados por los trabajadores.

Sanccionada la ley, la CNT continuó su enfrentamiento desde dos direcciones: desde fuera, con las masas en combate y desde dentro a través de la labor de enjuiciamiento y de denuncia llevada a cabo por su representante, compañero Tamayo.

Las exposiciones sobre la política salarial, la denuncia sobre la especulación financiera, el reclamo sobre las ilegalidades cometidas, diferenciaron claramente la actuación del representante de la CNT, en la Comisión, llevando la polémica a su seno, impidiendo que funcionara al ritmo que pretendía el gobierno y desatando contradicciones que provocaron ya una crisis en la propia delegación gubernamental.

Hoy la COPRIN luego de haber asestado un nuevo golpe, esta vez contra los trabajadores de los organismos para-estatales, levanta una grave amenaza contra los trabajadores y sus conquistas; pretende anular la Ley de Consejo de Salarios y los Convenios Colectivos.

Se trata de una clara ilegalidad, puesto que la propia ley menciona como vigentes los Consejos de Salarios y los Convenios, y esto surge además de la discusión parlamentaria por la boca misma de los más ardientes defensores y votantes de la COPRIN.

Se trata de un atropello contra una conquista fundamental de la clase obrera que no podemos ni debemos tolerar, que se inscribe en el cuadro de la política regresiva del gobierno y contra la cual este Congreso deberá instrumentar las respuestas adecuadas.

Asimismo en el marco de las Medidas de Seguridad el gobierno militarizó a los trabajadores de diver-

Los organismos estatales, con especial saña el Banco República y Central, a UTE y ANCAP.

La clase obrera no tenía, justo es reconocerlo, una respuesta elaborada contra la militarización. Jamás se había aplicado en el país y el gobierno debió retorcer leyes y conceptos para forzar su aplicación.

Los trabajadores respondieron heroicamente, librando verdaderas batallas de dignidad proletaria en las plantas de ANCAP, en las Centrales de UTE y en el Banco República. Miles de trabajadores fueron sometidos a la instrucción militar, confinados en cuarteles, separados de sus cargos.

La militarización, aún cuando significó un duro y artero golpe contra las organizaciones sindicales, no logró quebrar la conciencia de los trabajadores y hoy en estos lugares se restañan rápidamente las heridas recibidas y se restablece la capacidad de organización y de luchas tradicionales en esos aguerridos gremios.

Con orgullo acogemos en este Congreso las nutridas delegaciones de UTE, ANCAP y bancarios, muchos de cuyos integrantes han pasado por los cuarteles o han pagado con la destitución su fidelidad a la clase obrera.

La experiencia de la militarización, las mejores formas para su enfrentamiento, deben ser estudiadas por la CNT, con las gremiales involucradas.

La reposición de los destituidos y la solidaridad económica es una tarea de honor de toda la clase obrera.

Los trabajadores destituidos de UTE, ANCAP y Bancos Oficiales, al igual que los despedidos en las fábricas textiles o en otras industrias en el transcurso de esta dura batalla contra las medidas de seguridad, deben ser rodeados, ellos y sus organizaciones, de la solidaridad militante de todo el movimiento sindical.

...nes que aún no integran nuestra Central.

La solidaridad económica, sí, el aporte mensual de \$ 10,00 por afiliado votado por todas las asambleas sindicales con destino al fondo de solidaridad, aporte que ya fue planteado y resuelto por la Asamblea Nacional de Delegados y que *debe* cumplirse, pero también la solidaridad militante y combativa; asambleas en las fábricas, delegaciones de trabajadores, fábrica por fábrica, obra por obra, empresa por empresa, al Ministerio de Industrias, al de Trabajo, a los Directorios de los organismos como UTE, ANCAP y Bancos Oficiales, la campaña sistemática de todo el movimiento sindical contra personajes como Pereira Reverbel, el reclamo de soluciones parlamentarias para la reposición de los destituidos, en una palabra, todas las iniciativas, que hagan de este tema un centro de combate de toda la clase obrera.

Pero la clase obrera sale más fortalecida y unida que antes. Nuestra CNT, ha estrechado aún más sus filas, y en medio de los combates hemos anudado acciones comunes con organizaciones fraternales como la Federación Autónoma de la Carne, la Unión Ferroviaria, los compañeros de OSE, de la Bebida, del Bao, etc. De una instancia a otra de la lucha, la unidad de los trabajadores fue pasando de niveles cada vez más elevados y firmes.

Este espíritu indomable, esta conciencia elevada y esta formidable unidad que hoy tenemos, es el resultado de las grandes jornadas vividas.

El acrecentamiento de la fortuna personal de los banqueros del gobierno los ha convertido en asociados y hoy sólo pueden encontrar apoyo en un centenar de multimillonarios y en las Dictaduras de los alrededores.

Han metido al país en un pozo de inevitables devaluaciones y de debacle económica.

El 13 de junio de 1968, se largaron a fondo en la represión contra el pueblo; buscaban lo mismo que Costa e Silva en Brasil u Onganía en la Argentina: destrozaron en mil pedazos al movimiento obrero y resolver la aplicación de sus planes regresivos, por un largo período. FRACASARON.

Hoy son más vastas y potentes que nunca las fuerzas del pueblo agrupadas en la CNT, y en el amplísimo movimiento popular creado a influjo de las luchas y su programa de soluciones. Aún sabiendo que nos esperan momentos muy duros porque los enemigos no han abandonado ni por un momento sus planes, podemos afirmar que confiamos plenamente en el futuro por cuanto una Nación entera se levanta contra sus enemigos, teniendo en su contra a la clase obrera y su Central, dispuesta a seguir batallando como ayer, como hoy y como siempre, por los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores.

En el transcurso de las luchas que tuvieron lugar en todo este período que analizamos, uno de los más importantes es sin duda el avance en el proceso unitario de los trabajadores de nuestro país.

Este proceso puede evaluarse en varias direcciones:

a) En la consolidación de las filas de nuestra Central y en su ensanchamiento, a través de la incorporación de nuevas organizaciones. La inmensa mayoría de las organizaciones sindicales, son filiales de nuestra Central y en el transcurso de estos 2 años, esta integración se reafirmó y se consolidó en todas ellas. Pero además, nuevas organizaciones se han incorporado y tal vez un símbolo de este proceso lo da la Federación de Docentes Universitarios que resuelve su afiliación a la CNT, en los momentos del cerco a la Universidad.

b) En la unidad de acción con otras organizaciones que aún no integran nuestra Central.

La Federación de la Carne, la Federación Ferroviaria, la Federación de OSE, el Magisterio, la Bebida, para citar sólo algunas, han actuado codo con codo con la CNT, en todo este período, compartiendo programas y orientación, participando fraternalmente en la planificación de las acciones de lucha.

En este aspecto debemos resaltar el rol importante jugado por la DTE poderoso departamento de la Central que agrupa virtualmente a la totalidad de los trabajadores de los entes autónomos, de los servicios descentralizados, de la administración central y de los municipios, tanto del Interior como de la Capital.

Los acuerdos con las organizaciones fraternas, se han ido acentuando a lo largo de todo este período y en especial en el transcurso de las Medidas de Seguridad. A tal grado se han acortado nuestras diferencias, que hemos podido apreciar cómo la orientación de la CNT, ha sido defendida e impulsada tanto, por los dirigentes de nuestras filiales, como por los dirigentes de las organizaciones no filiales.

Este entendimiento a nivel de dirección, debe procesarse a nivel de las bases. De esto hay total conciencia tanto en la dirección de la CNT, como en las direcciones de los gremios no filiales.

c) En el proceso de unidad en sectores donde existían diversidad de agrupamientos. Sectores que hasta ayer marchaban separados hoy se sientan a discutir y a coordinar sus acciones y programas de lucha. La unidad entre los trabajadores metalúrgicos camina hacia su concreción, fruto del proceso operado en todo este período.

En el gremio de la carne, junto a la Federación A. de la Carne, se nuclean hoy los trabajadores de todos los frigoríficos del Cerro, de Fray Bentos, de Casablanca, del Interior.

Se han dado pasos muy importantes hacia la for-

mación de poderosas federaciones por industria, en la construcción, en el transporte.

d) En la derrota del IUES, que pretendiera hacer pie apoyado en la represión desatada durante las medidas de seguridad, contando para ello con dólares a discreción suministrados por la embajada yanqui y con el apoyo de la prensa y los medios de difusión de la burguesía, fueron barridos prácticamente del movimiento sindical. Sus intentos en la construcción, en textiles, en UTE y ANCAP y otros lugares, terminaron en el fracaso y en el repudio de los trabajadores.

No debe sin embargo descuidarse la vigilancia. La labor de división por parte de los agentes del imperalismo continuará y se acentuará en la misma medida en que se avance en el proceso unitario. Allí donde aparezcan los divisionistas del IUES, deberán ser barridos sin lástima por todo el movimiento sindical.

e) En el desarrollo y fortalecimiento de las Mesas Zonales.

Las Mesas Zonales, promovidas ya en el anterior Congreso, han demostrado ser un factor importante en el proceso de la unidad obrera y popular y han jugado un papel fundamental en el duro período de las medidas.

Su existencia nos asegura en primer lugar el fortalecimiento de la unidad obrera en la base. Las Mesas Zonales se transforman en centros vivos de polarización, de profundización de la unidad de los trabajadores en sus bases.

En estos instantes, hay Mesas Zonales que agrupan en su seno a la totalidad de los comités de base de los diversos sindicatos, ayudando en forma invaluable en el desarrollo del proceso unitario.

En segundo lugar, las mesas zonales son instrumento de la unidad obrero-popular.

En ellas se nuclean, junto a los organismos de base de los trabajadores, las comisiones de fomento escolares o vecinales, estudiantes, jubilados, amas de casa, núcleos parroquiales, sellando efectivamente la unidad obrero-popular. La atención de las Mesas Zonales por parte de todo el movimiento sindical, su extensión, su desarrollo, debe ser una preocupación de nuestro Congreso.

f) En el avance del proceso unitario en el Interior.

En medio del combate, hemos consolidado los Plenarios del Interior. En muchos departamentos, el Plenario Departamental de la CNT, es hoy una fuerza que gravita, no sólo en el plano de la unidad sindical, sino también como elemento aglutinador de otras fuerzas sociales.

Los Plenarios han pasado a actuar tanto en las acciones generales de la CNT, como en la dirección de los problemas específicos del departamento.

El esfuerzo realizado por nuestros compañeros del Interior, es tanto más relevante si se tienen en cuenta las dificultades naturales para la labor en un medio que no tiene muchas veces la tradición de combate y la experiencia de la clase obrera de la capital.

El fortalecimiento del movimiento sindical en el interior del país, por la vía de los plenarios departamentales y locales, nos permitirá superar el retraso de nuestras tareas en la organización de los asalariados rurales como así también la vinculación y el apoyo de los pequeños y medianos productores agropecuarios golpeados por la crisis y la política del gobierno.

g) En la extensión del movimiento femenino y de la juventud.

Ya hemos destacado en este informe el papel jugado por las mujeres en la gran batalla lograda contra la política represiva del gobierno.

La Comisión femenina de la CNT, constituida ya antes de la aplicación de las medidas, significó un elemento importante en el desarrollo de la movilización de las mujeres, en su amplitud, que alcanzó a los más variados sectores sociales y en su consolidación orgánica a través del movimiento femenino por la justicia y la paz social.

Junto a las comisiones femeninas, se han ido integrando en los sindicatos, comisiones juveniles.

Los problemas específicos de la juventud obrera, el más importante de los cuales es la reducción de las fuentes de trabajo que frustra las esperanzas de miles de jóvenes que se incorporan a la vida activa, representan objetivos concretos de las comisiones juveniles, junto al desarrollo de actividades propias de los jóvenes, como el deporte y la actividad social.

El Congreso debe prestar preferente atención al desarrollo de la actividad de las mujeres y los jóvenes.

A los avances de organización y unidad sindical, puestos a dura prueba durante el período que analice el Congreso de nuestra Central que se expresan en los nuevos contingentes de trabajadores que se integran a la misma, así como en el fortalecimiento de la unidad de acción y la elevación de la conciencia de grandes sectores de la clase trabajadora, tanto en la capital como en el interior, se unen mejores y más profundos contactos de la clase obrera con otros sectores sociales.

En todo este largo período, pero particularmente en los 9 meses de medidas de seguridad, se profundizó el combate de los estudiantes sellando con más fuerza que nunca —ahora con la sangre de los mártires—, la unidad de acción entre la clase obrera y el estudiantado, de tan ricas tradiciones en el país.

Han estado movilizados todos los sectores de la enseñanza: Universidad, Secundaria, Primaria, Univer-

sidad del Trabajo, Docentes, Maestros, profesores, personal administrativo, luchando en el mismo plano con la clase obrera y el estudiantado.

Hemos visto los jubilados y pensionistas, a su Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas, unirse más especialmente con la CNT, particularmente en la defensa de la Seguridad Social, duramente atacado por las clases dominantes y el gobierno.

Los sectores de profesionales: Sindicato Médico del Uruguay, Colegio de Abogados y otras agrupaciones, han participado como en ninguna otra oportunidad en la defensa de las libertades y derechos avasallados.

Importantes núcleos religiosos de variadas opiniones, estuvieron y están junto a los trabajadores y el pueblo, apoyando sus reivindicaciones y sus derechos.

Los artesanos agrupados en cooperativas de producción, otros en cooperativas de consumo, los pequeños y medianos industriales y comerciantes, protestan con razón contra una política que los va condenando a la paralización y la quiebra.

Un poderoso movimiento de las mujeres de las más variadas opiniones y atracción social, ha puesto y pone su sello de peculiares combates multitudinarios en la capital y también en muchos lugares del interior.

Productores del campo, pequeños y medios, levantan airados su protesta ante el engaño y la expoliación de que son objeto miles de productores de trigo a quienes se les prometió \$ 1.100 los cien kilos, tienen que malbaratar su cosecha a \$ 900 o \$ 1.000, o en el mejor de los casos \$ 1.200 los cien kilos, cuando saben que este mismo gobierno pagó por el trigo norteamericano \$ 2.000 y más, la misma situación tienen los plantadores de remolacha, de papas, los fruticultores y otros, que vienen descapitalizándose aceleradamente

en manos de los grandes banqueros nacionales y extranjeros y los grandes latifundistas; miles de colonos del Instituto Nacional de Colonización elevan su ardiente protesta ante la triplicación de las rentas por parte de aquel organismo; mil jóvenes del campo se reúnen en un Congreso en Cololó (Soriano), levantando una clara plataforma de lucha antiimperialista y por la Reforma Agraria.

Es decir, que existen claros síntomas de que también el campo en sus sectores pequeños y medios agrupados en cooperativas agropecuarias, o de otras maneras, hacen oír su protesta y disconformidad con la política de las clases dominantes y el gobierno.

La magnitud de estas fuerzas, determina que este Congreso de la CNT —representativo de todo el movimiento sindical uruguayo—, impulse la realización de un gran encuentro popular.

Las positivas experiencias realizadas en 1965, en oportunidad del "Congreso del Pueblo" anterior, cuando las representaciones de más de 800.000 personas se dieron un programa común de soluciones a la crisis así como las experiencias recogidas en el desarrollo de las luchas durante el período transcurrido, permiten asegurar que han madurado condiciones, para impulsar la realización de un encuentro similar a lo que fue el Congreso del Pueblo, en una escala superior, efectivamente representativa de todas las fuerzas que hemos enumerado.

Salir de este Congreso de la CNT, con una amplia campaña que llegue hasta el más apartado rincón del país, mostrando a todos los demás sectores sociales la preocupación de la clase trabajadora por unirse a ellos, en un esfuerzo común para impulsar en la lucha, un programa común de soluciones cuyas bases ya fueron acordadas en 1965, debe ser uno de sus objetivos fundamentales.

En esa perspectiva, desde hace ya algún tiempo —octubre de 1965—, la CNT, ha pensado en la necesidad de facilitar los elementos explicativos, propagandísticos y organizativos que permitan con la consulta a todos las fuerzas que hemos mencionado, acciones múltiples y variadas que estrechen vínculos y dispongan ánimos hacia una acción común y simultánea que conmueva realmente a toda la población de la República.

Esta jornada, similarmente a lo ocurrido el 6 de abril de 1965, deberá levantar una plataforma de lucha, de unidad, vibrante, que contenga los puntos más coincidentes de reclamos populares, que aúnen el mayor número de voluntades, sin pretender incubar todos los puntos de la plataforma de la CNT, aunque claro está nuestra Central como tal lucha por ella en sus acciones propias.

En tal sentido, pensamos que el Congreso de la CNT, debe aprobar la realización de esa gran jornada nacional de protesta —al estilo a la del 6 de abril de 1965— aunque claro está, en una escala muy superior, respondiendo a las nuevas exigencias de la lucha y donde los trabajadores de la capital y del interior de todas y las más variadas profesiones manuales o intelectuales, paralizarán por 24 horas sus labores, acompañados por una actitud similar de los pequeños y medianos productores y comerciantes de la ciudad y el campo.

La jornada tendrá expresiones de masas a lo largo de todo el país —en cada uno de los centros poblados—, a través de manifestaciones a pie o en vehículos; mítines, actos, asambleas, etc., haciendo conocer a todo el pueblo, así como a las autoridades nacionales y departamentales las reivindicaciones y el programa de soluciones que el movimiento postula.

Como se comprende, se trata de un esfuerzo realmente gigantesco, en el que la clase obrera organizada en la CNT, se dispone a desenvolver una nueva etapa de lucha, poniendo en movimiento y en combate a centenares de miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo, angustiados por la política regresiva de la oligarquía financiera que detenta el poder.

Se trata de fuerzas con distinta composición social, cuyos intereses están en abierta contradicción con los intereses de los grandes latifundistas, grandes banqueros y capitalistas aliados al imperialismo extranjero. Por ello mismo es posible y necesario unirlos en ese frente común que, tome en sus manos los destinos del país.

A esta extraordinaria y patriótica tarea, estamos seguros, los trabajadores de la capital y del interior, darán lo mejor de sus energías y capacidad, convencidos que se trata de unir y poner en combate al pueblo, del cual forma parte.

Con estas perspectivas debemos salir de nuestro Congreso.

Conscientes de nuestras deficiencias y errores, puestos a superarlos pero con clara conciencia de la etapa histórica que vive nuestro país, de las enormes posibilidades que se nos abren a poco que seamos capaces de llevar audazmente con una gran amplitud, la tarea de unir a nuestro pueblo, y de la responsabilidad de como fuerza de vanguardia de la nación asume la clase obrera y su Central, la CNT.

Finalmente, unas breves referencias a nuestras relaciones internacionales. Desde su nacimiento, la CNT le ha dado la importancia que merece a las tareas comunes al movimiento sindical en el terreno internacional. A pesar de las situaciones difíciles que hemos debido afrontar, hemos prestado gran atención a fortalecer y desarrollar nuestras relaciones de amistad y so-

lidad, particularmente con nuestros hermanos latinoamericanos.

Estamos actuando en el Secretariado Ejecutivo del Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina y en sus resoluciones y en el trabajo a nivel continental, nuestra CNT ha ocupado el lugar que le han confiado las centrales hermanas.

Desde 1964, del Congreso de Brasilia, se ha recorrido un largo camino de luchas y esfuerzos a nivel de cada país; y podemos decir que hoy en día existen avances destacados en el proceso de unidad, que abren perspectivas optimistas en el logro de la unidad orgánica de la clase obrera en todo el continente.

En particular, el último año, los últimos meses, hemos seguido muy atentos y con gran satisfacción los procesos de unidad que están siguiendo los trabajadores de Venezuela, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Centro América, etc. Estos procesos unitarios, señalan una elevación de la conciencia y de los objetivos programáticos de la clase obrera de esos países; son la ruptura en la práctica del esquema del imperialismo yanqui, que pretende por medio de su agente la ORIT, mantener y perpetuar la división sindical como forma de impedir que el movimiento sindical juegue su papel de vanguardia en la lucha de nuestros pueblos por su liberación.

En este período, compañeros dirigentes de la CNT, y sus sindicatos, han concurrido a reuniones y entrevistas en Chile, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Santo Domingo.

También se ha participado en reuniones a nivel mundial, en las Uniones Internacionales, en reuniones con la FSM y en las últimas reuniones de la OIT, han estado nuestros representantes.

En estos momentos se realizan conversaciones entre la CNT, como integrante del Congreso Perma-

nente, con compañeros de la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, con vistas a una reunión conjunta de los dos Secretarios Ejecutivos, para discutir y acordar los mejores caminos a recorrer para el logro de la unidad sindical; para la lucha por el pan, el trabajo y la libertad; contra la opresión imperialista.

El movimiento sindical uruguayo, ha mantenido en alto sus banderas de internacionalismo y nuestra solidaridad ha estado presente con los compañeros y organizaciones perseguidas en distintos países.

Al terminar este capítulo de nuestro informe desde esta máxima tribuna del proletariado uruguayo que es su Congreso, queremos hacer llegar nuestro reconocimiento que nos compromete eternamente, a quienes en medio de la represión antisindical que vivimos durante las medidas de seguridad, nos hicieron llegar su apoyo y solidaridad.

A las Centrales hermanas de Chile y Argentina, que en oportunidad de la visita del Sr. Pacheco Areco, realizaron acciones de repudio a su política social y de reclamo del levantamiento de las medidas y libertad para los presos.

A los compañeros de la Central Unica de Chile y a la Confederación General del Trabajo de los argentinos, que fueron procesados por sus gobiernos por estas actitudes, nuestro saludo.

A los compañeros de la CTC Revolucionaria de Cuba, con quienes nos ligan tantos lazos de amistad y fraternidad, nuestro agradecimiento por su solidaridad.

A los compañeros de Perú, de la CLASC de Venezuela, de Ecuador, a todos los hermanos del continente; a los compañeros de la Unión Soviética, de la República Democrática Alemana, de Italia, de la Federa-

ción Sindical Mundial, de las Uniones Internacionales, de tantos y tantos países y organizaciones a todos ellos desde esta tribuna les decimos: gracias compañeros, por vuestra solidaridad que tanto nos ha ayudado.

La CNT del Uruguay, ha nacido y continuará siendo una Central Internacionalista! No le fallará al Movimiento Obrero Internacional!

COMPAÑEROS:

Presidiendo la realización de nuestro Congreso, durante los días 18 y 19 de abril ppdo., ha tenido lugar en la sede de ADEOM, la Primera Conferencia Nacional de la Seguridad Social, que contó con la participación de 62 organizaciones.

Asimismo, el día 22 del mismo mes, tuvo lugar en la sede de AUTE, la Primera Conferencia Nacional de Organización, en la que intervinieron 67 delegados en representación de 54 organizaciones filiales y fraternales.

Fueron dos reuniones de gran importancia y de ellas se extranjeran conclusiones esenciales que obran en poder de los compañeros delegados.

El tema de la Seguridad Social es uno de los más importantes, que tiene a su consideración el movimiento sindical, en el marco de la situación económica de los organismos de la Previsión Social y la política de ataque sistemático que contra ellos dispara el gobierno. De allí la necesidad de encarar la defensa y el mejoramiento de los beneficios que la misma otorga.

Creemos que se hace necesario tener en cuenta que es imprescindible prestar atención a las resoluciones acordadas; la puesta en práctica de las mismas

especialmente en lo referente a la conducción del trabajo que esas resoluciones importan, garantizando que todos los compañeros que ocupan cargos en organismos de la Previsión Social, actúen siempre estrechamente vinculados a la Comisión de Seguridad Social de nuestra Central.

Queremos además desde esta tribuna del Congreso, agradecer profundamente a la Sala de Abogados de la CNT, en la persona de los compañeros profesionales que la integran, por la valiosa y desinteresada ayuda que prestan a la Comisión de Seguridad Social, a nuestra Central, y al Movimiento Sindical.

Este Congreso debe marcar una etapa, más rica, del movimiento sindical.

La vida ha reafirmado nuestro Programa que se va transformando de más en más en patrimonio de las grandes masas.

Pero no obstante, esta comprensión y toma de conciencia, reiterada y mantenida en forma permanente por nuestras filiales a través de las movilizaciones, reuniones, conferencias y encuentros que se procesan periódicamente en el seno de nuestra Central, no hemos logrado aún, darnos los instrumentos necesarios para que el trabajador viva y luche —junto con la defensa del salario y las reivindicaciones de su trabajo—, también en forma concreta por los grandes temas sociales y políticos que conforman el panorama de profunda crisis estructural que afecta a la mayoría de la población.

¿Cómo definimos nosotros entonces el plan de acción, de organización y lucha del movimiento sindical?

En primer lugar, nos damos los objetivos que han sido ya señalados en este informe y que son la reafirmación de la orientación que se ha trazado la CNT, desde su fundación; esto es, incorporar, en torno a un

programa de soluciones y a la lucha por ese programa, a todos los sectores populares golpeados por la crisis.

Estos objetivos responden a una realidad nacional: la comprobación de que el país está dividido; en un extremo, un pequeño grupo de grandes banqueros y latifundistas vinculados al imperialismo, y en el otro, la inmensa mayoría de la población.

En un extremo, la política del FMI, y en el otro extremo, el programa de soluciones de la CNT.

En segundo lugar, estos objetivos se expresan en forma de movilización acorde a los mismos.

Debemos comprender que la vida nos plantea una tarea histórica y que en esa tarea debemos desterrar todo tipo de rutina y esquematismo.

Nuestros planes por lo tanto, deben tener presente estos grandes objetivos, deben tener presente una realidad nacional que no fluye seguramente según un cauce pre-concebido, sino que varía en todas las alternativas de una profunda crisis y de una lucha social rica en formas nuevas.

Debe tener presente incluso, las diferencias de lugar a lugar, de gremio a gremio.

Por eso, más que un detallismo formal de acciones cuidadosamente elaboradas en el tiempo y en sus alcances, debemos darnos las grandes líneas de acción.

Estas están reflejadas en el Encuentro Popular y en la Jornada Nacional de Protesta, cuyas características ya hemos señalado y en cuya preparación y realización habrá que desarrollar todo tipo de formas intermedias de movilización y aún las respuestas a cada ataque del gobierno contra los derechos de los trabajadores, pero todo ello con la vista puesta en estas grandes acciones centrales.

En tercer lugar, debemos darnos los medios de organización que nos permitan alcanzar estos objetivos,

El balance del trabajo de organización, señala un proceso general de avance en todo ese frente, como ha quedado expresado en el transcurso del informe y las conclusiones de la Conferencia de Organización, en el desarrollo de los Plenarios del Interior del país, en la mejor organización y trabajo de las Mesas Zonales de la capital, en el desarrollo orgánico de nuestros sindicatos y en la elevación de sus cotizantes y también, en el cambio de las estructuras del movimiento sindical, con la creación de bases Federativas por industrias en algunos sectores.

No obstante este proceso ascendente de las tareas de Organización, nosotros pensamos que sobre estos temas debemos insistir y exigírnos más, porque aún nuestra organización no está a la altura de las grandes tareas planteadas.

No nos cansamos de insistir sobre la dimensión de los objetivos que nos proponemos alcanzar a partir de este Congreso.

Son objetivos audaces, de una enorme proyección, como que se trata de colocar a la clase obrera y a sus organizaciones sindicales a la vanguardia y en el corazón de todo un pueblo y de desplegar de una manera organizada las enormes fuerzas que ese pueblo guarda en su seno.

Y estos objetivos requieren también audacia en la concepción de los medios organizativos, sobre los cuales descansa su concreción.

Este tema en consecuencia, no puede mirarse como una cuestión específica del frente de organización. Debe ser tema de las direcciones sindicales en su conjunto.

¿Cuáles son los aspectos esenciales de los problemas de organización que debemos resolver?

PRIMERO. El funcionamiento normal de los or-

ganismos, la ampliación de las direcciones, la creación y al fortalecimiento de los organismos de base.

Aquí se inscribe también la necesidad de mejorar la labor de dirección de la Central.

No se puede pensar en el cumplimiento de las tareas que surjan de este Congreso si no contamos con una dirección de la CNT, que funcione como una dirección colectiva, en la que todos sus integrantes asuman la responsabilidad de conducir y organizar la labor de la Central.

No queremos decir con esto que la Central no haya contado con dirección hasta el presente.

Por el contrario, las grandes luchas libradas no hubieran sido posibles, de no contar con una dirección unida y coherente.

Pero remarcamos la necesidad de mejorar en las líneas propuestas, toda la labor de dirección.

SEGUNDO. La labor de agitación y propaganda debe adquirir nuevas dimensiones. Esto se expresa no sólo en el volumen de la labor agitativa, que debe permitirnos llegar a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, sino en la calidad de nuestros materiales.

Se trata de librar una gran batalla ideológica contra nuestros enemigos de clase, contra quienes deforman y tergiversan el papel y la orientación de la CNT, y por la profundización de los temas programáticos.

Hoy es imprescindible que la CNT, cuente con su periódico semanal o quincenal, con su audición de radio, con la edición de folletos y materiales que tomen los aspectos generales de nuestro programa, o que se dirijan en forma específica a diversos sectores de nuestro pueblo, como por ejemplo, los problemas de los pequeños productores agropecuarios, los temas de la Seguridad Social, los problemas de la enseñanza, etc.

TERCERO. Nada de esto será posible realizar, si no dotamos a la Central de los recursos económicos necesarios.

Para lograr este objetivo se trata en primer lugar, de regularizar la cotización de las filiales a la CNT.

La fórmula aprobada por el Congreso de Unificación Sindical, esto es, el aporte del 6 % de la recaudación de cada sindicato con un tope de \$ 20.000, es a esta altura, como los compañeros comprenderán, totalmente insuficiente.

La Mesa Representativa, ha considerado y trae a la discusión de este Congreso, una modificación consistente en fijar un aporte de \$ 10 por afiliado, eliminando los topes y autorizando a la Mesa a modificar la cifra si los hechos económicos, como la desvalorización de la moneda, obligaran a ello.

Pero además, el Congreso debe discutir una política financiera común, de todo el movimiento sindical de tal manera que el aporte de los trabajadores a sus sindicatos, esté acorde, tanto a las necesidades de la Central, como a las necesidades del propio sindicato.

Pero estas medidas no son suficientes.

La puesta en marcha de las tareas elaboradas por este Congreso, la salida del periódico de la CNT, de su audición radial y la obtención de los medios necesarios para el funcionamiento de la Central, requieren cifras millonarias que no se cubren con el aporte regular de los sindicatos.

Por eso proponemos la realización de una Gran Campaña Financiera por \$ 12:000.000, a alcanzar en el plazo que va desde este Congreso hasta el mes de agosto.

Esta campaña no debe ser resuelta en frío ni exclusivamente al nivel de direcciones sindicales.

Deberá discutirse en las asambleas, en cada fábrica, en cada obra, en cada lugar de trabajo, fijando los

compromisos que los propios trabajadores determinan en cada lugar.

Proponemos que los sindicatos retengan el 30 % del monto de lo que ellos obtengan en el transcurso de esta campaña que podría ser destinado a los propios comités de base.

Proponemos también que lo producido por esta campaña en el interior, se destine íntegramente a la actividad de los Plenarios.

Hemos delineado pues, los objetivos de nuestro plan de acción, las líneas generales del mismo y los medios organizativos, propagandísticos y financieros con que hay que dotar a nuestra Central.

En torno a todo ello, junto con el examen del balance de la etapa transcurrida debe girar la discusión de nuestro Congreso.

Ninguno de estos aspectos es independiente de los otros, sino que todos ellos conforman diversos frentes de una misma gran tarea de proyecciones históricas a la que se aboca la clase obrera organizada de nuestro país.

Compañeros congresales: finalizamos nuestro informe general. Antes de hacerlo, un llamado que nos parece casi sacramental, al apoyo incondicional y solidario a todos los gremios en lucha; somos hijos de la lucha y el sacrificio, lo hemos dicho muchas veces; nada de lo que hemos logrado en largos años nos fue otorgado por la buena voluntad de las clases dominantes; cada ley, cada laudo, cada conquista, cada avance social, costó penurias, a veces preciosas vidas y siempre huelgas duras.

No lo olvidamos y no lo olvidaremos nunca. Y porque no lo olvidamos, este gran Congreso de nuestra CNT, que planea las grandes acciones y confrontaciones de futuro de acuerdo a su *programa*, ofrece su plena solidaridad a todos los destacamentos actual-

mente enfrentados a duras huelgas.

En primer lugar, a los heroicos trabajadores de los frigoríficos, que han unido al Cerro entero monolíticamente y que desde el litoral, llegan por la carretera en sacrificada marcha a pie, respaldando sus reclamos; a los obreros de la fábrica yanqui del Portland, a los ferroviarios, a los portuarios y de la ANCAP, solidarios con sus hermanos de la carne, a los maestros, profesores, metalúrgicos, textiles, municipales, Regusci, del Vidrio, del transporte y tantos otros movilizados por sus reclamos específicos.

Les damos toda nuestra solidaridad, porque así lo impulsa el sentido de clase, porque sus reclamos son justos y, además, lo repetimos, porque sabemos muy bien y por experiencias que en este combate diario, permanente, a veces en escala reducida, otras veces en grandes confrontaciones, es que se ha forjado aquí y en cualquier país del mundo, la fortaleza y unidad proletaria, que es la suprema garantía de que el capitalismo será destruido como régimen injusto y cruel, que será sustituido por un régimen sin explotados ni explotadores.

Compañeros; hermanos de lucha: salimos de un período duro y difícil, sin jactancias irresponsables, pero, eso sí, seguros de que el enemigo de clase ha sentido en su pellejo y en su alma que nuestra CNT es una fuerza que no podrán derrotar de una plumada, como lo pretendieron; por el contrario este Congreso muestra que nuestro crecimiento es, no solo de cantidad, sino de calidad; ahora somos mucho más fuertes porque hemos sido puestos a prueba y hemos respondido con honor y con firmeza; somos más grandes porque somos más maduros, más experientes y más cohesionados; cualquiera sean los avatares y contingencias del período que nos espera, de una cosa esta-

mos seguros: **La CNT NO FALLARA.**

LA UNIDAD OBRERA SE CONSOLIDARA

Seguiremos avanzando por el camino que nos hemos trazado, que es el camino del progreso, de la auténtica democracia y del avance social ininterrumpido, hacia la libertad del hombre de toda explotación.

¡¡VIVA LA UNIDAD INDESTRUCTIBLE DE LOS TRABAJADORES URUGUAYOS!!

¡¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL!!

¡¡VIVA, MAS UNIDOS QUE NUNCA, HACIA NUEVAS VICTORIAS!!

Archivo de

José Tedrera

